

Desde 2017 los huesos fosilizados estuvieron en preparación en Argentina:

Vuelven a Chile restos de nueva especie de cocodrilo prehistórico hallada en Aysén

Se trata del *Burkesuchus mallingrandensis* descubierto por un equipo de investigadores nacionales y argentinos. Con ellos también retornan fósiles de un chilesaurio.

ALEXIS IBARRA O.

El fin de semana llegó a Chile un valioso cargamento para la ciencia local: los restos fosilizados de varias especies, entre ellas las de un *Burkesuchus mallingrandensis*, una nueva especie de cocodrilo terrestre hallado en el mismo lugar en que, en 2004, el niño Diego Suárez —entonces de siete años— encontró los primeros restos de un inusual y pequeño dinosaurio herbívoro, el *Chilesaurus diegosuarezi*.

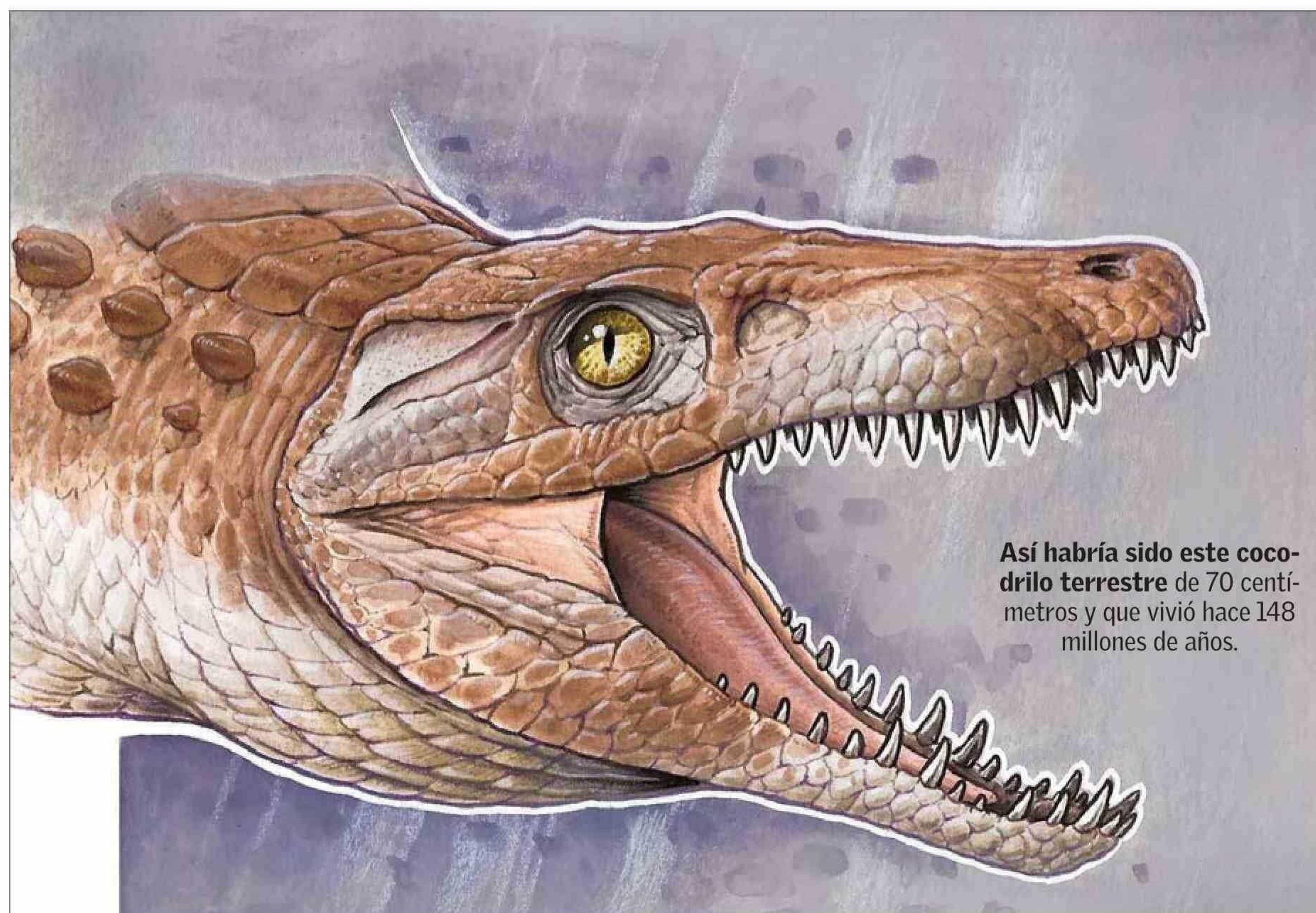
El lugar de estos valiosos hallazgos es una zona aledaña a Mallín Grande, en una de las orillas del lago General Carrera, en Aysén, explica el geólogo Manuel Suárez, académico de la UNAB sede Viña del Mar y quien junto a su hijo halló el chilesaurio.

Suárez también participó en la campaña en que se descubrió este cocodrilo que vivió en el Jurásico más reciente (el período Titoniense). “Lo primero que encontramos eran huesos pequeños, del porte de una uña, y que supusimos eran parte de la cola. La cabeza estaba incrustada en la roca”, recuerda Suárez.

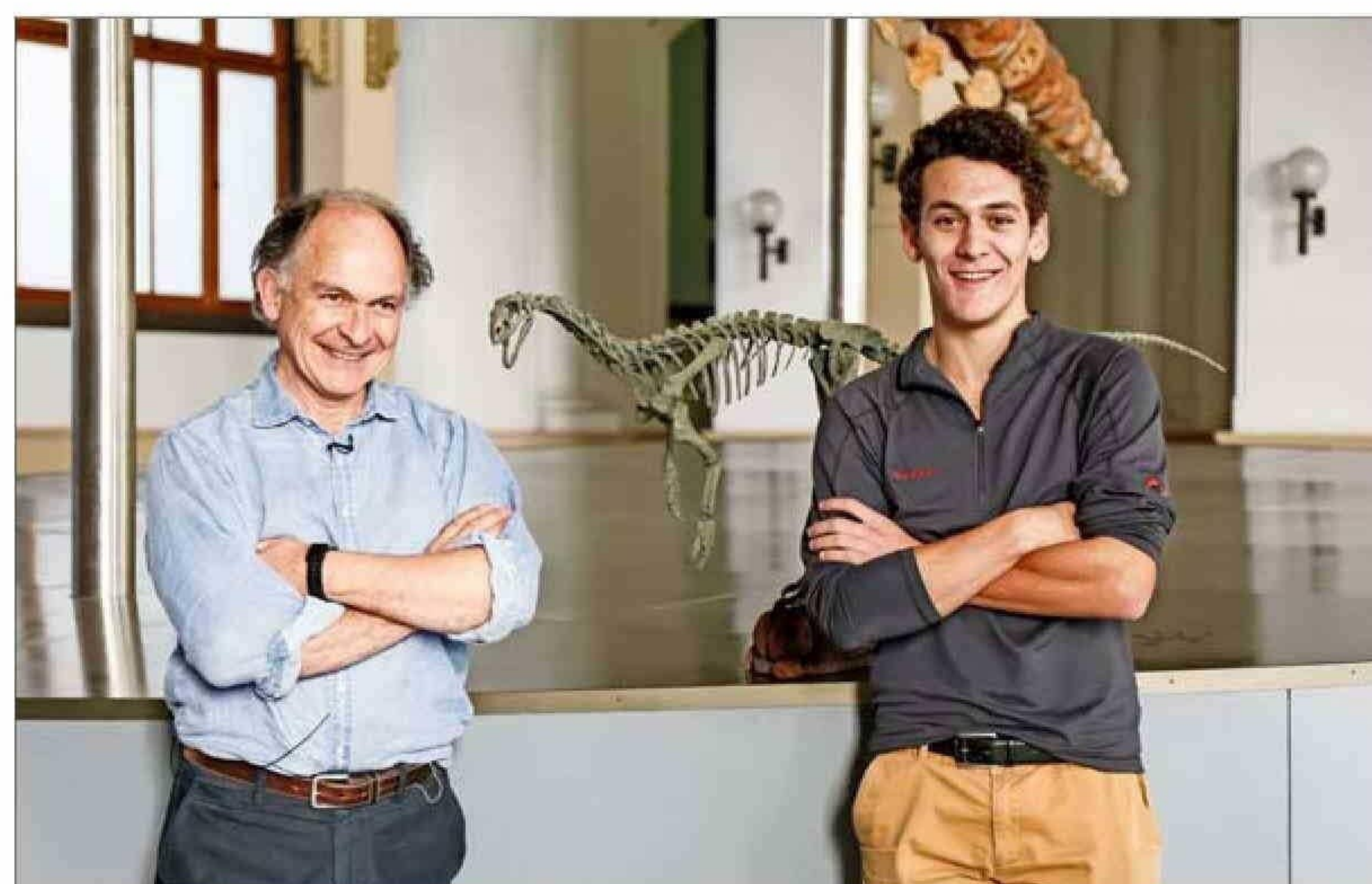
Marcelo Isasi, técnico principal del Conicet y del Museo Argentino de Ciencias

Naturales, participó en las tareas de extraer los restos desde el lugar del hallazgo, pero también en su posterior preparación. “Recuerdo que era una zona de muy difícil acceso, había que cruzar un río muy peligroso. Llegar allá con herramientas, como la sierra de corte, fue durísimo”, narra el argentino.

El técnico cuenta que los trozos de roca debieron ser trasladados a ca-



Así habría sido este cocodrilo terrestre de 70 centímetros y que vivió hace 148 millones de años.



Manuel Suárez y su hijo Diego, quien en 2004, a los siete años de edad, descubrió los primeros restos del chilesaurio, y cuya réplica se encuentra a su espalda.

ballo, y que hubo que fragmentar la roca con sumo cuidado para que pudiera ser transportada por el animal.

El regreso de estos restos se produce después de más de cinco años, explica Suárez. Proviene de Argentina, donde un equipo de investigadores y técnicos dirigidos por el

paleontólogo Fernando Novas —científico del Conicet y del Museo Argentino de Ciencias Naturales— los estudió y los separó de la roca que estaban incrustados.

Isasi detalla esa tarea. “Es un trabajo meticuloso, de mucha paciencia y que lleva mucho tiempo. Se

usan herramientas similares a las de joyeros, varillas de vidia, que es un material muy duro y que permite ir gastando la piedra. Además, se emplean martillos neumáticos como los que se ven en la calle, pero más pequeños”.

“Ese trabajo de separación de la roca no se hacía acá, pero sí en Argentina donde tienen una mayor experiencia en el tratamiento de restos y cuentan con laboratorios equipados”, precisa Suárez.

Coincide David Rubilar, jefe de Paleontología del Museo Nacional de Historia Natural (MNHN), quien dice que entonces Chile no disponía de laboratorios y el equipamiento con los que ahora el país sí cuenta. “Hay que recordar que hay toda una tradición de paleontología en Argentina, en parte porque es uno de los países donde se han hallado más restos de dinosaurios”, aclara.

Es un holotipo

En 2021, tras estudiar los huesos fosilizados, el *Burkesuchus mallingrandensis* fue reconocido como

una nueva especie; por eso estos restos son considerados un holotipo, es decir, el primer espécimen hallado y que se usa para designar a la especie. “Como en este tipo de fósiles no se puede hacer análisis de ADN, la forma de determinar una nueva especie es cotejando los restos con otros similares, un trabajo de anatomía comparada”, aclara Rubilar.

Este cocodrilo vivió hace aproximadamente 148 millones de años. “Tiene la importancia de representar algo así como el abuelo de los cocodrilos modernos”, dijo Novas cuando se dio a conocer esta especie en la revista Scientific Reports.

“Medía cerca de 70 centímetros de largo, se alimentaba probablemente de invertebrados y podría haber estado provisto de dientes puntiagudos que le permitían capturar sus presas”, añadió.

Una de las características clave al momento de su hallazgo es que la roca donde fue encontrado estaba intercalada con restos volcánicos. “Estos contienen circon que, a diferencia de otros materiales, puede ser usado para determinar la antigüedad por datación radiométrica”, aclara Suárez.

Rubilar subraya su importancia como especie: “Vivió en el Jurásico y hay muy pocas especies conocidas de cocodrilos de ambientes continentales en ese período y que han sido halladas en Sudamérica”.

“Las especies que viven en la actualidad representan unas pocas ramas del gran árbol que marcó la evolución de los cocodrilos”, añade.

Es el Consejo de Monumentos Nacionales la que autorizó su salida de Chile para su estudio y preparación y será ese estamento el que decida su destino.

Rubilar cuenta que los holotipos deben ser depositados en el MNHN. “Probablemente los otros restos, incluyendo los de chilesaurios, sean llevados al Museo de Aysén, que ya cuenta con restos de chilesaurio, y que es el más cercano a la zona donde fueron hallados y que resguarda el patrimonio de la región. Siempre es bueno que las especies se encuentren en distintos museos, porque si algo le pasa a una institución, hay material de resguardo en otra”, puntualiza.



Entre los restos encontrados están su cráneo y fragmentos de sus patas, más largas que las de los cocodrilos actuales.